
SUPLEMENTO DE Página/12
Año 1 - Nº 47 - Jueves 28 de noviembre de 1991

METROPOLIS

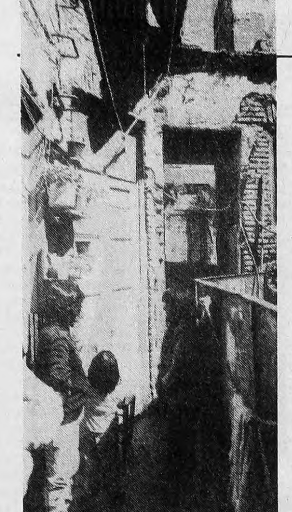
EL BAR QUERANDI

NADA SE PIERDE

"Contribuir a la recuperación de una pieza urbana central de la ciudad, de indudable valor arquitectónico e histórico, resolviendo a la vez un agudo problema de alojamiento", es el objetivo consensuado por la Municipalidad porteña y la Junta de Andalucía en el plan definitivo para la rehabilitación de la Manzana de San Francisco, antiguo solar derruido y convertido en casa tomada que, con capitales y gestión compartidos, comenzó a ser reciclado con fines de vivienda social.

ARGENTINOS Y ANDALUCES PARA RECICLAR LA MANZANA DE SAN FRANCISCO

CON UNA AYUDITA DE LOS AMIGOS



La intimidad de un patio.

Porteños y andaluces para

ENCUENTRO

Capitales y gestiones de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de la Junta de Andalucía coinciden —entre los brindis que prenuncian el Quinto Centenario— para reciclar la histórica Manzana de San Francisco y convertirla en vivienda social.

Entre las notables confluencias que procura la tan mentada celebración del Quinto Centenario de la llegada de los españoles a América se cuentan mucho más que cócteles: los proyectos —por ejemplo— de ayuda y financiación para variopintos fines, que en diversos puntos de la parte hispanoparlante del así llamado nuevo continente juntan capitales y gestión de la Agencia Española de Cooperación Internacional (normalmente, a través de las distintas sedes del Instituto de Cooperación Iberoamericana, el moderno ICI) con sus pares locales.

Algunos, como el Programa para la Rehabilitación de la Avenida de Mayo —para tomar ejemplos en Buenos Aires—, cuentan con el apoyo de un organismo nacional, como lo es la Sociedad Estatal Quinto Centenario; otros, en cambio, parten del interés de gobiernos autónomos. Tal es el caso de la Junta de Andalucía, financiadora de la rehabilitación de conventillos tan lejanos para ella como los de la Manzana de San Francisco: Balcarce, Alsina, Defensa, Moreno, en esta Capital Federal.

"La cooperación científica y técnica en los niveles regionales o locales de otros países constituye, para la Junta de Andalucía, una obligación gustosa", introduce Juan José López Martos, consejero de Obras Públicas y Transportes andaluz, en Rehabilitación Manzana de San Francisco: proyecto y gestión, plan definitivo de las obras que no sólo no es un cuento andaluz sino que acaba de ser publicado esta semana, en colaboración con la Municipalidad porteña. Además del interés que en sí presenta el reciclaje de una —si se llaman las cosas por su nombre— casa tomada, no con fines de desalojo y futuro-shopping, sino para ser devuelta a sus ocupantes transformados por fin en habitantes gracias a un vínculo contractual, se puede atender a la visión que los españoles tienen del asunto: como "una actuación de un altísimo interés técnico y social" la definen. "Cuando se suscribieron los acuerdos se explicitaron los objetivos: contribuir a la recuperación de una pieza urbana central de la ciudad, de indudable valor arquitectónico e histórico, resolviendo un agudo problema de alojamiento", completa López Martos. La idea —en la que se puede rastrear la obsesión por el festejo de aniversarios— es entonces complementar la conservación del patrimonio histórico-artístico mediante una transformación del interior de los edificios, "para adaptarlos así a las nuevas necesidades sociales del momento, sin destruir su espíritu original".

En el comienzo

La publicación del catálogo —que muestra todo el proceso que lleva a la necesidad de rehabilitar la manzana: el contexto histórico de la ciudad de Buenos Aires, del barrio sur, de las casas tomadas— forma parte de otros gastos de festejo: un programa de edición de libros del gobierno autónomo andaluz, que incluye una Guia Arquitectónica de Buenos Aires y un Inventario de Patrimonio Urbano de Montserrat y San Telmo.

Los antecedentes de este plan hacen constar desde la doble fundación de Buenos Aires hasta su actual concentración de 2.800.000 personas en

La historia en cuatro cuadras

"Desde su fundación, Buenos Aires trajo consigo la instalación de numerosas órdenes religiosas. En el barrio de Monserrat, bajo el número de manzana 133 y delimitado por las calles Alsina (antes Potosí), Balcarce, Moreno y Defensa, Juan de Garay le asigna a la Orden de San Francisco, por Real Merced, este solar de aproximadamente 119 metros de lado", comienza la descripción de su objeto el texto "Rehabilitación manzana de San Francisco: Proyecto y gestión". El interés se justifica en la reconstrucción de la historia, porque "las primitivas construcciones religiosas erigidas en el lugar figuran como las más antiguas de la ciudad: el inicio de la edificación del convento data de 1587 y una primera iglesia —aun anterior a la mismísima Catedral— se verifica ya en 1604 en el sitio que hoy ocupa la Capilla de San Roque, levantada después del templo mayor y perteneciente a la misma orden".

Reformas y restauraciones varias precedieron al estado actual del templo principal. El edificio original, de estilo toscano, partió en 1731 de un proyecto del padre Andrés Blanqui y fue inaugurado veintitrés años más tarde. Su fachada duró hasta 1807, cuando se desplomó y Tomás Toribio se hizo cargo de su reconstrucción. El convento —conocido como "de las once mil vírgenes"— estaba en construcción durante la Revolución de Mayo de 1810 y se mantuvo mucho tiempo inconcluso por la complicada tecnología que requerían sus bóvedas dobles y sus amplias galerías. Convento y templo fueron recompuestos en 1904 y 1907, respectivamente, según los diseños de Ernesto Sackmann; las fachadas definitivas, más eclécticas que puramente barrocas, datan de 1911.

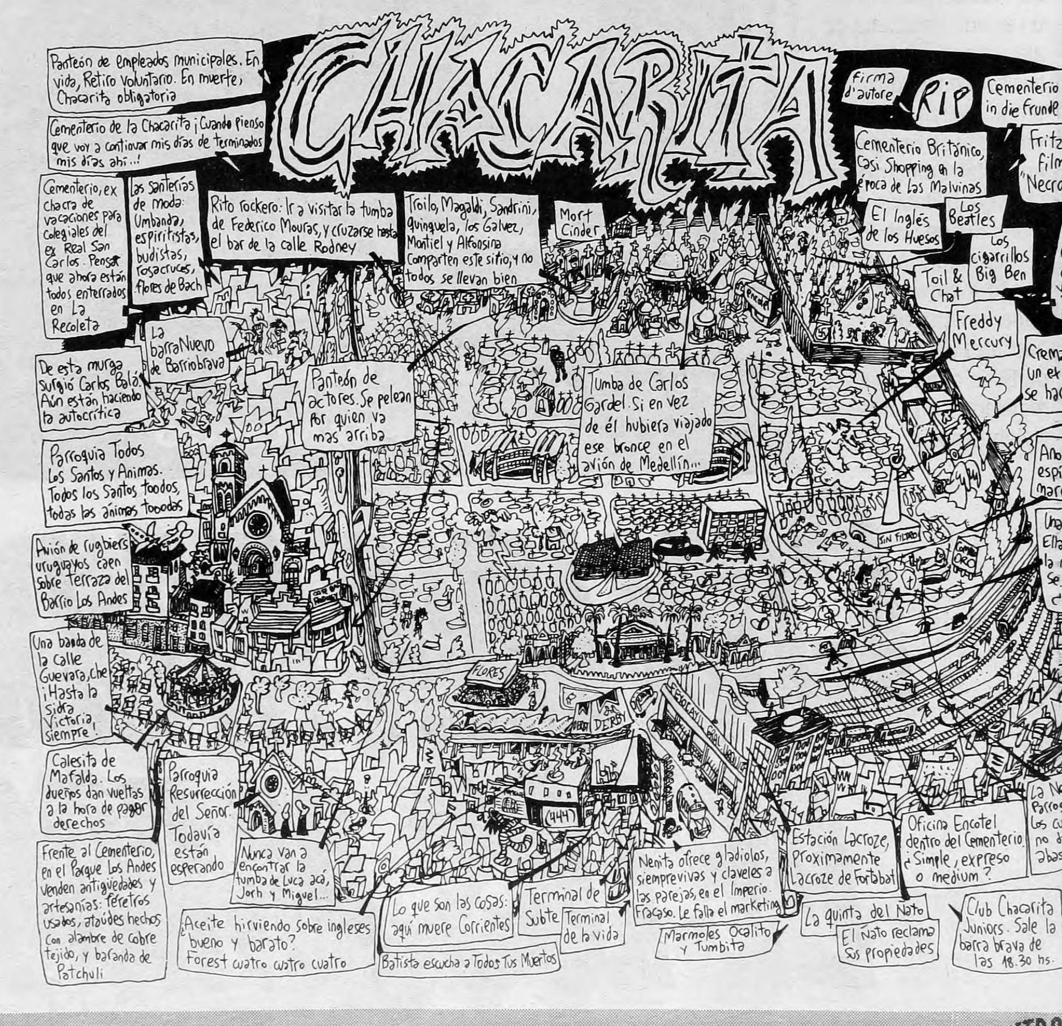
Sackmann se dedicó también a otros edificios menos santos de la manzana, como el de Balcarce 259, donde hasta hace pocos años funcionó la Escuela Superior de Danza. No tocó, en cambio, el Colegio de la orden que —si bien funcionó desde 1620— tuvo edificio propio hacia 1907. Completan el predio otros inmuebles destinados a viviendas rentadas, construidos hacia 1880, y que son, justamente, el objeto del programa de rehabilitación.

1×1 LOS BARRIOS

Hoy nudo de transportes públicos —los trenes del Ferrocarril Urquiza, el Subte B, innumerables líneas de colectivos— que lo integran al centro de la ciudad, el barrio de Chacarita era extramuros siglo y medio atrás, según lo atestiguó el escritor y viajero francés Xavier Marmier en su libro *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. "Si exceptuamos el camino principal, que va desde la ciudad hasta la quinta de Rosas, no hay más que huellas de carretas, cortadas a veces por zanjas y por lagunas y arroyos. Así es el camino de la Chacarita, a dos leguas de la ciudad. (...) La Chacarita ha sido uno de esos hermosos edificios que los jesuitas levantaron antaño en las llanuras desiertas de América: una vasta casa de ladrillos y un patio encuadrado por la galería con arcadas. (...) Los sabios administradores que proscribieron a los jesuitas no han querido, al parecer, hacer uso de sus obras arquitectónicas, y la Chacarita cae progresivamente en ruinas".

Mala impresión se llevó el viajero, y peor aún al descubrir en los sótanos a los indios prisioneros tras la campaña de exterminio de 1832. Además, otros usos tuvo el extenso terreno que llegaba casi hasta Ramos Mejía una vez expulsada la Compañía: como Chacarita de los Colegiales se la conoció también, pues allí pasaban sus vacaciones los alumnos del Colegio de San Carlos. El nombre se parte recién en la década de 1930, pues Colegiales no quiere saber nada con los problemas del cementerio de Chacarita.

Cementerio que quizá no hubiera existido —y así el barrio hubiera sido otra cosa— sin la fiebre amarilla que en 1871 saturó las necrópolis del centro y el sur. El entonces gobernador Emilio Castro decidió que el Parque Los Andes o Chacarita Vieja recibiera los cadáveres; quince años más tarde el cementerio fue ampliado y conoció su forma definitiva, alrededor de la cual creció el barrio.





La intimidad de un patio.

Porteños y andaluces para recuperar un conventillo

ENCUENTRO EN EL PATIO

Entre las notables confluencias que procura la tan mentada celebración del Quinto Centenario de la llegada de los españoles a América se cuentan mucho más que cócteles: los proyectos —por ejemplo— de ayuda y financiación para variopintos fines, que en diversos puntos de la parte hispanoparlante del así llamado nuevo continente juntan capitales y gestión de la Agencia Española de Cooperación Internacional (normalmente, a través de las distintas sedes del Instituto de Cooperación Iberoamericana, el moderno ICI) con sus pares locales.

Algunos, como el Programa para la Rehabilitación de la Avenida de Mayo —para tomar ejemplos en Buenos Aires—, cuentan con el apoyo de un organismo nacional, como lo es la Sociedad Estatal Quinto Centenario; otros, en cambio, parten del interés de gobiernos autónomos. Tal es el caso de la Junta de Andalucía, financiadora de la rehabilitación de conventillos tan lejanos para ella como los de la Manzana de San Francisco: Balcarce, Alsina, Defensa, Moreno, en esta Capital Federal.

"La cooperación científica y técnica en los niveles regionales o locales de otros países constituye, para la Junta de Andalucía, una obligación gustosa", introduce Juan José López Martos, consejero de Obras Públicas y Transportes andaluz, en Rehabilitación Manzana de San Francisco: proyecto y gestión, plan definitivo de las obras que no sólo no es un cuento andaluz sino que acaba de ser publicado esta semana, en colaboración con la Municipalidad porteña. Además del interés que en sí presenta el reciclaje de una —si se llaman las cosas por su nombre— casa tomada, no con fines de desalojo y futuro-shopping, sino para ser devuelta a sus ocupantes transformados por fin en habitantes gracias a un vínculo contractual, se puede atender a la visión que los españoles tienen del asunto: como "una actuación de un altísimo interés técnico y social" la definen. "Cuando se suscribieron los acuerdos se explicitaron los objetivos: contribuir a la recuperación de una pieza urbana central de la ciudad, de indudable valor arquitectónico e histórico, resolviendo un agudo problema de alojamiento", completa López Martos. La idea —en la que se puede rastrear la obsesión por el festejo de aniversarios— es entonces complementar la conservación del patrimonio histórico-artístico mediante una transformación del interior de los edificios, "para adaptarlos así a las nuevas necesidades sociales del momento, sin destruir su espíritu original".

Capitales y gestiones de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y de la Junta de Andalucía coinciden —entre los brindis que prenuncian el Quinto Centenario— para reciclar la histórica Manzana de San Francisco y convertirla en vivienda social.

En el comienzo

La publicación del catálogo —que muestra todo el proceso que lleva a la necesidad de rehabilitar la manzana: el contexto histórico de la ciudad de Buenos Aires, del barrio sur, de las casas tomadas— forma parte de otros gastos de festejo: un programa de edición de libros del gobierno autónomo andaluz, que incluye una Guía Arquitectónica de Buenos Aires y un Inventario de Patrimonio Urbano de Montserrat y San Telmo.

Los antecedentes de este plan hacen constar desde la doble fundación de Buenos Aires hasta su actual concentración de 2.800.000 personas en 210 kilómetros cuadrados, desde su primera traza hasta su incorporación de partidos independientes como Flores o Belgrano, desde el impacto de la inmigración hasta la incesante movilidad arquitectónica que hace imposible imaginar la ciudad primera y, finalmente —para llegar a su tema— desde la expansión de su centro hacia el sur hasta su abandono, y posterior desamparo, a partir de la fiebre amarilla de 1871.

El plan reseña los diversos intentos de protección del casco histórico y se detiene en la conflictiva Declaración de Zona Histórica del barrio (U-24), impuesta durante la última dictadura militar, en 1979. "Esta ordenanza en su origen fue positiva, pues permitió frenar el proceso destructor de la renovación edilicia indiscriminada", según el punto de vista andaluz. "Pero esta estrategia hoy es insuficiente, pues no ayuda por sí misma a revertir la situación de estancamiento del sector. En estos años, el proceso de deterioro económico y social fue agudizándose. La situación de la población que vive en inquilinatos, hoteles y conventillos es cada vez más crítica. Los edificios se han deteriorado, el nivel de promiscuidad y la falta de condiciones mínimas de habitabilidad son significativos. Ante este panorama, una acción municipal que no incluya en el rescate de este centro histórico, la resolución del problema habitacional de sus habitantes está destinada al fracaso", afirma el texto.

La cosa en sí

El proyecto de rehabilitación de la Manzana de San Francisco partió de un convenio firmado en diciembre de 1989 entre la Junta de Andalucía y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), en el que la Agencia Española de Cooperación Internacional actuó como canalizadora de las posibles financiaciones y como actual coordinadora de la ejecución del plan, inaugurado el pasado 24 de setiembre.

Los andaluces llaman al plan —y no es una exageración, pues casi todas las administraciones urbanas aceptan esa terminología— "Modelo de gestión social", por basarse el plan en la articulación de cada uno de los intereses en juego. "Acordar, en especial en este tipo de operatorias —basta recordar que casi seiscientas personas habitaban en la manzana tomada—, no es fácil; por ello era necesario constituir un ámbito de concertación tan real como comprometido", anuncia el texto de la llegada de una Mesa de Concertación que convocó a los representantes del Banco de la Ciudad (propietario del inmueble), a la MCBA y a la Organización Vecinal formada por delegados de los ocupantes. Conseguido el apoyo de la Junta de Andalucía y relevado el cuadro por el Consejo de Planificación Urbana, se firmó un acuerdo de reciclaje con destino a vivienda social, por el cual los habitantes se convirtieron en inquilinos y la MCBA se comprometió a realojar a las familias, según el ritmo de las obras, que se realizan en dos etapas.

"Dadas las características de centralidad del solar en el cual se encuentran los edificios elegidos, la intervención asume un carácter emblemático para la recuperación del Centro Histórico de Buenos Aires", explican los andaluces la decisión, compartida con los porteños, de "mantener en la mayor medida posible las características originales de los edificios, tanto lingüísticas como morfológicas, además de sumarse la necesidad de obtener viviendas dignas para la totalidad de las familias".

De ese modo, en el caso de los edificios con frente hacia Alsina y hacia Moreno se mantendrán los muros portantes exteriores y la mayor cantidad posible de los tabiques interiores pero se demolirán los muros divisorios de patios para ampliar sus posibilidades de uso y facilitar una mayor integración espacial. Las fachadas, obviamente, serán restauradas para mantener la fidelidad con las originales; el único cambio ostensible será la habilitación de locales en la planta baja, "reproduciéndose así una característica urbana propia de Buenos Aires", según el texto. Otros edificios, como los de frente hacia Balcarce, presentan un razonable estado de conservación pero también pésimas condiciones de iluminación y ventilación en la mayoría de los ambientes. Se propone como solución demoler todos los sectores que rodean las cajas de escaleras, para ampliar los pequeños patios originales y permitir una continuidad con los ámbitos exteriores de las casas que dan hacia Moreno. "De este modo, este sector se convierte en un conjunto edilicio integrado, con multiplicidad de recorridos interiores que aportan a su riqueza especial y funcional", espera el plan definitivo.

La historia en cuatro cuadras

"Desde su fundación, Buenos Aires trajo consigo la instalación de numerosas órdenes religiosas. En el barrio de Monserrat, bajo el número de manzana 133 y delimitado por las calles Alsina (antes Potosí), Balcarce, Moreno y Defensa, Juan de Garay le asigna a la Orden de San Francisco, por Real Merced, este solar de aproximadamente 119 metros de lado", comienza la descripción de su objeto el texto "Rehabilitación manzana de San Francisco: Proyecto y gestión". El interés se justifica en la reconstrucción de la historia, porque "las primitivas construcciones religiosas erigidas en el lugar figuran como las más antiguas de la ciudad: el inicio de la edificación del convento data de 1587 y una primera iglesia —aun anterior a la mismísima Catedral— se verifica ya en 1604 en el sitio que hoy ocupa la Capilla de San Roque, levantada después del templo mayor y perteneciente a la misma orden".

Reformas y restauraciones varias precedieron al estado actual del templo principal. El edificio original, de estilo toscano, partió en 1731 de un proyecto del padre Andrés Blanqui y fue inaugurado veintitrés años más tarde. Su fachada duró hasta 1807, cuando se desplomó y Tomás Toribio se hizo cargo de su reconstrucción. El convento —conocido como "de las once mil vírgenes"— estaba en construcción durante la Revolución de Mayo de 1810 y se mantuvo mucho tiempo inconcluso por la complicada tecnología que requerían sus bóvedas dobles y sus amplias galerías. Convento y templo fueron recompuestos en 1904 y 1907, respectivamente, según los diseños de Ernesto Sackmann; las fachadas definitivas, más eclécticas que puramente barrocas, datan de 1911.

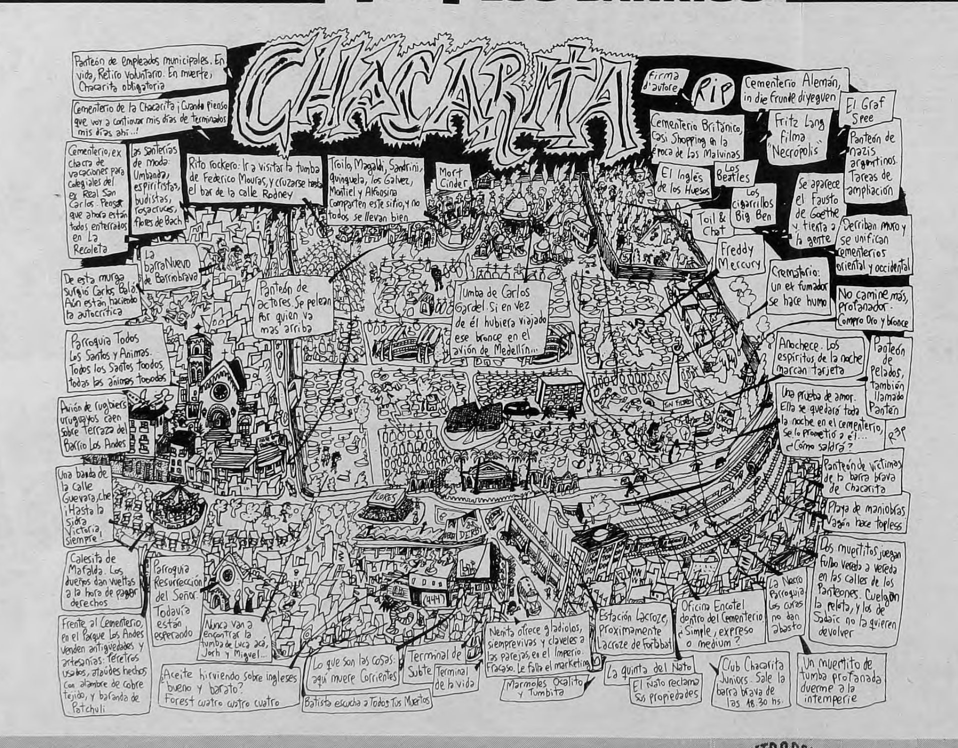
Sackmann se dedicó también a otros edificios menos santos de la manzana, como el de Balcarce 259, donde hasta hace pocos años funcionó la Escuela Superior de Danza. No tocó, en cambio, el Colegio de la orden que —si bien funcionó desde 1620— tuvo edificio propio hacia 1907. Completan el predio otros inmuebles destinados a viviendas rentadas, construidos hacia 1880, y que son, justamente, el objeto del programa de rehabilitación.

1×1 LOS BARRIOS

Hoy nudo de transportes públicos —los trenes del Ferrocarril Urquiza, el Subte B, innumerables líneas de colectivos— que lo integran al centro de la ciudad, el barrio de Chacarita era extramuros siglo y medio atrás, según lo atestiguó el escritor y viajero francés Xavier Marmier en su libro *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. "Si exceptuamos el camino principal, que va desde la ciudad hasta la quinta de Rosas, no hay más que huellas de carretas, cortadas a veces por zanjas y por lagunas y arroyos. Así es el camino de la Chacarita, a dos leguas de la ciudad. (...) La Chacarita ha sido uno de esos hermosos edificios que los jesuitas levantaron antaño en las llanuras desiertas de América: una vasta casa de ladrillos y un patio encuadrado por la galería con arcadas. (...) Los sabios administradores que proscribieron a los jesuitas no han querido, al parecer, hacer uso de sus obras arquitectónicas, y la Chacarita cae progresivamente en ruinas".

Mala impresión se llevó el viajero, y peor aún al descubrir en los sótanos a los indios prisioneros tras la campaña de exterminio de 1832. Además, otros usos tuvo el extenso terreno que llegaba casi hasta Ramos Mejía una vez expulsada la Compañía: como Chacarita de los Colegiales se la conoció también, pues allí pasaban sus vacaciones los alumnos del Colegio de San Carlos. El nombre se parte recién en la década de 1930, pues Colegiales no quiere saber nada con los problemas del cementerio de Chacarita.

Cementerio que quizá no hubiera existido —y así el barrio hubiera sido otra cosa— sin la fiebre amarilla que en 1871 saturó las necrópolis del centro y el sur. El entonces gobernador Emilio Castro decidió que el Parque Los Andes o Chacarita Vieja recibiera los cadáveres; quince años más tarde el cementerio fue ampliado y conoció su forma definitiva, alrededor de la cual creció el barrio.





Cúpula de la Iglesia de San Francisco, a salvo del reciclaje.

El legendario querandí, reciclado

LA RESURRECCION DEL BAR

(Por Pablo Reyero) Nadie imaginó que la casona colonial de la década de 1860, ubicada hoy en la esquina de Perú y Moreno, iba a transformarse hacia 1920 en un bar con fachada art Déco, el famoso Querandí, confidente de la muchachada de Arquitectura, Ciencias Exactas e Ingeniería —carreras que se cursaban en la Manzana de las Luces, en el viejo edificio de la Universidad de Buenos Aires— y del Colegio Nacional. Mucho menos se pudo pensar en un reciclaje y una reapertura hacia abril de 1992, a once años de su clausura con tabiques y amenazas de demolición por el ímpetu dictatorial de las autopistas, seguida del robo de los caños y sanitarios, la ocupación del piso superior por ocho familias y el desgaste de un sinfín de filtraciones que se unían en pequeños arroyos y corrían por sus pisos de baldosas y por debajo de las puertas hasta desagotar en las alcantarillas pluviales.

En 1980 la administración municipal expropió la casa para ensanchar la calle Perú y conectar así la autopista con la Plaza de Mayo; el Querandí bajó sus cortinas metálicas y la bandera de remate flameó sobre su techo. "Convencí a (quien por entonces era el intendente factual de Buenos Aires) Cacciatore para que suspendiera el remate, pero el lugar permaneció cerrado", recuerda el actual director del Museo de la Ciudad y en aquellos años presidente de la Comisión de Preservación de Areas Históricas, José María Peña. "En 1983, por Ordenanza Municipal, se entregó a la Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires (CNBA) la concesión del inmueble por veinte años, para que explotaran el bar y ubicaran en la planta alta su sede social."

Sin embargo, la cesión no pudo efectivizarse porque los altos de la casa habían sido ocupados por familias humildes, problema que comenzó a solucionarse en 1990, cuando la Municipalidad incorporó la propiedad al Programa de Concesiones y Privatizaciones. En la gestión participaron la Dirección General de Arquitectura (DGA), el Museo de la Ciudad, la Comisión Municipal de la Vivienda y la Asociación de Ex Alumnos. Las familias ocupantes fueron censadas y posteriormente alojadas en el Barrio Ramón Carrillo, junto con los antiguos habitantes del Warnes. A esto se agregó que la Asociación de ex Alumnos del CNBA cedió a la empresa gastronómica Nuevo Querandí la explotación económica del bar a cambio del reciclaje total de los 374 metros cuadrados de la planta baja y los 250 metros cuadrados del piso superior, donde funcionará la sede social.

"El objetivo de la Municipalidad es recuperar un bien con posibilidades de uso; de este modo, al vencer la concesión por veinte años, la propiedad volverá a la comuna en buen estado. En este caso no se percibirá un canon porque no se realizará inversión", aclara Jorge Sabato, titular de la DGA, organismo encargado del control técnico de las obras.

El proyecto de reciclaje fue elaborado por los arquitectos Bonifacio y Zarattini. "Se hizo un estudio para detectar las patologías del edificio —explican su trabajo—: la parte que da a Moreno está bien y va a ser destinada a exposiciones de pintura, dibujo y eventos musicales; en cambio, el sector sobre Perú tiene, por ejemplo, los tirantes del techo podridos por las filtraciones. El costo total de las obras se estima en 2.776.000.000 australes." A la fecha se arreglaron los techos de tejas francesas, las canalizaciones pluviales y cloacales, las instalaciones eléctricas y de sanitarios, los cielorrasos y la mampostería. El siguiente paso es la reconstrucción del frente y del piso superior que constará de un patio abierto con pérgolas, las oficinas de la Asociación de ex Alumnos del CNBA y un salón de conferencias y exposiciones.

"El Querandí siempre fue patrimonio de los estudiantes. Inclusive, para muchos de nosotros, los encuentros ocasionales en el bar derivaron en casamientos", recuerda Alfredo Lattes, de la Asociación de Ex Alumnos. "Ocupábamos la misma mesa y éramos atendidos por el mismo mozo. Uno de ellos, de apellido Fernández, conseguía los cigarrillos sueltos más ricos. Otro aspecto del ritual del Querandí era que si aprobabas un examen te tomabas una copa de Ananá Fizz", agrega Peña, que desde el Museo de la Ciudad supervisa el reciclaje en el aspecto histórico del urbanismo. Ese Ananá Fizz era el mismo que saboreaban los profesores mientras evaluaban con punta fina los exámenes; era, en realidad, la especialidad de la casa producida a la vista, sobre la barra de madera y bronce del salón central, con fruta fresca exprimida en un antiquísimo trapiche y con champagne.

Francisco Bernárdez, último administrador del Querandí, se pone melancólico al recordarlo: "Cuando cerramos definitivamente, en 1980, el café quedó puesto como si fuese a abrir al otro día. Era un lugar tradicional. Solían venir grupos de amigos a sentarse en las sillas Thonet, alrededor de las mesas circulares para seis personas, y recordar sus épocas de estudiantes envueltos en la misma atmósfera de luz difusa y ventiladores de techo con aspas de madera, de principios de siglo".

M. Manusia

La esquina de Moreno y Perú, antes de volver a vivir.

recuperar un conventillo

EN EL PATIO

210 kilómetros cuadrados, desde su primera traza hasta su incorporación de partidos independientes como Flores o Belgrano, desde el impacto de la inmigración hasta la incesante movilidad arquitectónica que hace imposible imaginar la ciudad primera y, finalmente —para llegar a su tema— desde la expansión de su centro hacia el sur hasta su abandono, y posterior desamparo, a partir de la fiebre amarilla de 1871.

El plan reseña los diversos intentos de protección del casco histórico y se detiene en la conflictiva Declaración de Zona Histórica del barrio (U-24), impuesta durante la última dictadura militar, en 1979. "Esta ordenanza en su origen fue positiva, pues permitió frenar el proceso destructor de la renovación edilicia indiscriminada", según el punto de vista andaluz. "Pero esta estrategia hoy es insuficiente, pues no ayuda por sí misma a revertir la situación de estancamiento del sector. En estos años, el proceso de deterioro económico y social fue agudizándose. La situación de la población que vive en inquilinatos, hoteles y conventillos es cada vez más crítica. Los edificios se han deteriorado, el nivel de promiscuidad y la falta de condiciones mínimas de habitabilidad son significativos. Ante este panorama, una acción municipal que no incluya en el rescate de este centro histórico, la resolución del problema habitacional de sus habitantes está destinada al fracaso", afirma el texto.

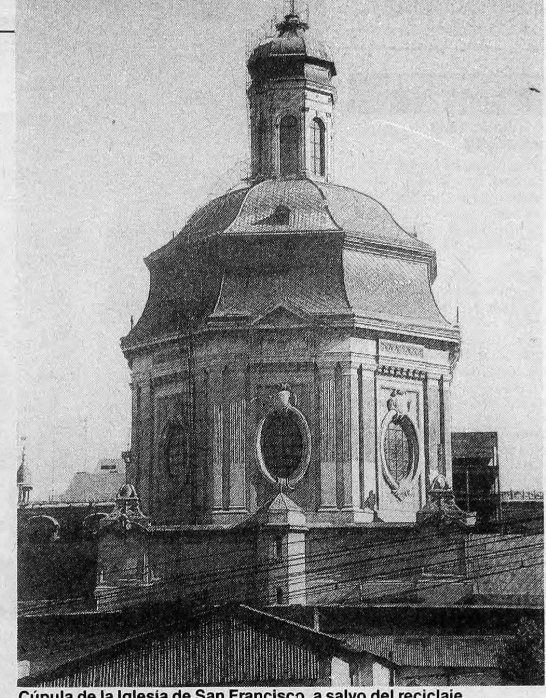
La cosa en sí

El proyecto de rehabilitación de la Manzana de San Francisco partió de un convenio firmado en diciembre de 1989 entre la Junta de Andalucía y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), en el que la Agencia Española de Cooperación Internacional actuó como canalizadora de las posibles financiaciones y como actual coordinadora de la ejecución del plan, inaugurado el pasado 24 de setiembre.

Los andaluces llaman al plan —y no es una exageración, pues casi todas las administraciones urbanas aceptan esa terminología— "Modelo de gestión social", por basarse el plan en la articulación de cada uno de los intereses en juego. "Acordar, en especial en este tipo de operatorias —basta recordar que casi seiscientas personas habitaban en la manzana tomada—, no es fácil; por ello era necesario constituir un ámbito de concertación tan real como comprometido", anuncia el texto de la llegada de una Mesa de Concertación que convocó a los representantes del Banco de la Ciudad (propietario del inmueble), a la MCBA y a la Organización Vecinal formada por delegados de los ocupantes. Conseguido el apoyo de la Junta de Andalucía y relevado el cuadro por el Consejo de Planificación Urbana, se firmó un acuerdo de reciclaje con destino a vivienda social, por el cual los habitantes se convirtieron en inquilinos y la MCBA se comprometió a realojar a las familias, según el ritmo de las obras, que se realizan en dos etapas.

"Dadas las características de centralidad del solar en el cual se encuentran los edificios elegidos, la intervención asume un carácter emblemático para la recuperación del Centro Histórico de Buenos Aires", explican los andaluces la decisión, compartida con los porteños, de "mantener en la mayor medida posible las características originales de los edificios, tanto lingüísticas como morfológicas, además de sumarse la necesidad de obtener viviendas dignas para la totalidad de las familias".

De ese modo, en el caso de los edificios con frente hacia Alsina y hacia Moreno se mantendrán los muros portantes exteriores y la mayor cantidad posible de los tabiques interiores pero se demolirán los muros divisorios de patios para ampliar sus posibilidades de uso y facilitar una mayor integración espacial. Las fachadas, obviamente, serán restauradas para mantener la fidelidad con las originales; el único cambio ostensible será la habilitación de locales en la planta baja, "reproduciéndose así una característica urbana propia de Buenos Aires", según el texto. Otros edificios, como los de frente hacia Balcarce, presentan un razonable estado de conservación pero también pésimas condiciones de iluminación y ventilación en la mayoría de los ambientes. Se propone como solución demoler todos los sectores que rodean las cajas de escaleras, para ampliar los pequeños patios originales y permitir una continuidad con los ámbitos exteriores de las casas que dan hacia Moreno. "De este modo, este sector se convierte en un conjunto edilicio integrado, con multiplicidad de recorridos interiores que aportan a su riqueza especial y funcional", espera el plan definitivo.



Cúpula de la Iglesia de San Francisco, a salvo del reciclaje.

El legendario querandí, reciclado

LA RESURRECCION DEL BAR

(Por Pablo Reyero) Nadie imaginó que la casona colonial de la década de 1860, ubicada hoy en la esquina de Perú y Moreno, iba a transformarse hacia 1920 en un bar con fachada art Déco, el famoso Querandí, confidente de la muchachada de Arquitectura, Ciencias Exactas e Ingeniería —carreras que se cursaban en la Manzana de las Luces, en el viejo edificio de la Universidad de Buenos Aires— y del Colegio Nacional. Mucho menos se pudo pensar en un reciclaje y una reapertura hacia abril de 1992, a once años de su clausura con tabiques y amenazas de demolición por el ímpetu dictatorial de las autopistas, seguida del robo de los caños y sanitarios, la ocupación del piso superior por ocho familias y el desgaste de un sinfín de filtraciones que se unían en pequeños arroyos y corrían por sus pisos de baldosas y por debajo de las puertas hasta desagotar en las alcantarillas pluviales.

En 1980 la administración municipal expropió la casa para ensanchar la calle Perú y conectar así la autopista con la Plaza de Mayo; el Querandí bajó sus cortinas metálicas y la bandera de remate flameó sobre su techo. "Convencí a (quien por entonces era el intendente factual de Buenos Aires) Cacciatore para que suspendiera el remate, pero el lugar permaneció cerrado", recuerda el actual director del Museo de la Ciudad y en aquellos años presidente de la Comisión de Preservación de Areas Históricas, José María Peña. "En 1983, por Ordenanza Municipal, se entregó a la Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires (CNBA) la concesión del inmueble por veinte años, para que explotaran el bar y ubicaran en la planta alta su sede social."

Sin embargo, la cesión no pudo efectivizarse porque los altos de la casa habían sido ocupados por familias humildes, problema que comenzó a solucionarse en 1990, cuando la Municipalidad incorporó la propiedad al Programa de Concesiones y Privatizaciones. En la gestión participaron la Dirección General de Arquitectura (DGA), el Museo de la Ciudad, la Comisión Municipal de la Vivienda y la Asociación de Ex Alumnos. Las familias ocupantes fueron censadas y posteriormente alojadas en el Barrio Ramón Carrillo, junto con los antiguos habitantes del Warnes. A esto se agregó que la Asociación de ex Alumnos del CNBA cedió a la empresa gastronómica Nuevo Querandí la explotación económica del bar a cambio del reciclaje total de los 374 metros cuadrados de la planta baja y los 250 metros cuadrados del piso superior, donde funcionará la sede social.

"El objetivo de la Municipalidad es recuperar un bien con posibilidades de uso; de este modo, al vencer la concesión por veinte años, la propiedad volverá a la comuna en buen estado. En este caso no se percibirá un canon porque no se realizará inversión", aclara Jorge Sabato, titular de la DGA, organismo encargado del control técnico de las obras.

El proyecto de reciclaje fue elaborado por los arquitectos Bonifacio y Zarattini. "Se hizo un estudio para detectar las patologías del edificio —explican su trabajo—: la parte que da a Moreno está bien y va a ser destinada a exposiciones de pintura, dibujo y eventos musicales; en cambio, el sector sobre Perú tiene, por ejemplo, los tirantes del techo podridos por las filtraciones. El costo total de las obras se estima en 2.776.000.000 australes." A la fecha se arreglaron los techos de tejas francesas, las canalizaciones pluviales y cloacales, las instalaciones eléctricas y de sanitarios, los cielorrasos y la mampostería. El siguiente paso es la reconstrucción del frente y del piso superior que constará de un patio abierto con pérgolas, las oficinas de la Asociación de ex Alumnos del CNBA y un salón de conferencias y exposiciones.

"El Querandí siempre fue patrimonio de los estudiantes. Inclusive, para muchos de nosotros, los encuentros ocasionales en el bar derivaron en casamientos", recuerda Alfredo Lattes, de la Asociación de Ex Alumnos. "Ocupábamos la misma mesa y éramos atendidos por el mismo mozo. Uno de ellos, de apellido Fernández, conseguía los cigarrillos sueltos más ricos. Otro aspecto del ritual del Querandí era que si aprobabas un examen te tomabas una copa de Ananá Fizz", agrega Peña, que desde el Museo de la Ciudad supervisa el reciclaje en el aspecto histórico del urbanismo. Ese Ananá Fizz era el mismo que saboreaban los profesores mientras evaluaban con punta fina los exámenes; era, en realidad, la especialidad de la casa producida a la vista, sobre la barra de madera y bronce del salón central, con fruta fresca exprimida en un antiquísimo trapiche y con champagne.

Francisco Bernárdez, último administrador del Querandí, se pone melancólico al recordarlo: "Cuando cerramos definitivamente, en 1980, el café quedó puesto como si fuese a abrir al otro día. Era un lugar tradicional. Solían venir grupos de amigos a sentarse en las sillas Thonet, alrededor de las mesas circulares para seis personas, y recordar sus épocas de estudiantes envueltos en la misma atmósfera de luz difusa y ventiladores de techo con aspas de madera, de principios de siglo".



M. Manusia

La esquina de Moreno y Perú, antes de volver a vivir.

Alemán, iyeguen El Graf Spee Lang olis Panteón de nazis argentinos. Tareas de ampliación e aparece Fausto Goethe tienta a gente Derriban muro y se unifican cementerios oriental y occidental rio: mador humo No camine más, profanador. Compro Oro y bronce ece. Los tus de la noche tarjeta Panteón de Pelados, también llamado Pantén ueba de amor. quedará toda he en el cementerio, rometió a él... no saldrá? Panteón de víctimas de la barra brava de Chacarita Playa de maniobras. Vagón hace topless Dos muertitos juegan fulbo vereda a vereda en las calles de los Panteones. Cuelgan la pelota, y los de Sabaic no la quieren devolver Un muertito de tumba profanada duerme a la intemperie



CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Ataúlfo Pérez Aznar, fotografías.* Retrospectiva de su obra, expuesta en las Salas 1, 2, 8, paralela a la 13 y ex Cartelera Ecológica. Hasta el 15 de diciembre, de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

• *El arca del humor*, muestra de humor gráfico sobre la actualidad política. En el Espacio Historieta, hasta el 15 de diciembre, en el horario habitual.

• *D.N.I. o Dibujantes no identificados*, exposición colectiva de dibujos de María Inés Tapia Vera, Jorge Garnica, Sergio Pastine, Adrián González y Daniel Fascioni. En la Sala 15, y hasta el 15 de diciembre, en el mismo horario.

• *P-3*, muestra colectiva de Felipe Carlos Pino, Jorge Pirozzi y Jorge Pietra. Distintas técnicas para el expresionismo, en la Sala 14, hasta el 15 de diciembre y en el horario habitual.

• *Desencuentros*, colectiva de Zulema Cueto, José Daniel Seilicovich y Jesús Romero. En la Sala de Situación, desde hoy y hasta el 15 de diciembre, en el horario habitual.

• *Ecolhogycum*, instalación ecologista de Mariu Fernández Beyro y Graciela Henríquez.

TEATRO

• *El rey se muere*, de Eugène Ionesco, interpretado por el Grupo Pepe Biondi según la puesta y la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo, a las 20.30 y a las 19.30, respectivamente, en el Patio del Aljibe.

ESPACIO NIÑO

• *Los niños primero*, muestra de los trabajos del Instituto Vocacional de Arte: *Un circo para imaginar, Las máscaras de la violencia, Asamblea de los niños, Radio Abierta*. En todos los patios del Centro, el sábado y el domingo entre las 16 y las 20.

MUSICA

• *Ciclo de tango contemporáneo.* El sábado a las 21 se presenta en el Auditorium el grupo Gabriel Rivano Quinteto.

• *Ciclo de música de cámara.* El miércoles 4 de diciembre a las 21 se presenta en el Auditorium el dúo de guitarras Sánchez-Odeberg.

DANZA

• *Lorca, tres poemas*, música de Francisco Kröpfl con coreografías y dirección de Nora Codina, presentado por el Centro de Experimentación en Opera y Ballet (CEOB) del Teatro Colón.

CONFERENCIAS

• *La prensa española en Argentina*, mesa redonda en la que participarán hoy a las 19 en el Auditorium José Oneto (director de *Tiempo*), Norma Morandini (corresponsal de *Cambio 16*) y José Comas (corresponsal de *El País*), con la coordinación de Jacobo Timerman.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *El pedido de mano*, de Anton Chéjov, con la adaptación y la dirección de Dardo Dozo más la musicalización de Eduardo Zvetelman. Los miércoles a las 21 y los domingos a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Orquesta de señoritas*, obra de Jean Anouilh, según la versión y la dirección de Jorge Butron. En la Sala Enrique Muiño, los sábados a las 21.30 y los domingos a las 20.30.

• *Colmo de bomberos*, obra infantil de Silvia Nión y Guillermo Cacace —a cargo también de la dirección—, que todos los domingos a las 17.30 el grupo teatral V-Oletos interpreta en la Sala Juan Baustista Alberdi.

CINE

• *Cineclub Infantil*, películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• *Ciclo de Danza Contemporánea*, con la coordinación de Aurelia Chillemi y se desarrolla todos los sábados de noviembre a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi. Este sábado 30, último del mes, Malvina Straga interpretará sus propias coreografías, *Mascaradas y Suite Gitana*.

MUSICA

• *Ciclo de recitales folklóricos.* Hoy y mañana a las 21 se presentan en la Sala Enrique Muiño Isaco Abitbol y Antonio Niz, con invitados.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Noche de reyes*, de William Shakespeare, en versión de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. En la Sala Martín Coronado, jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30.

• *Woyzeck (La grieta en el cráneo)*, de Georg Büchner, con la adaptación y la dirección de Ricardo Holcer. En al Sala Casacuberta, de jueves a sábados a las 22.30 y los domingos a las 20.30.

• *Hamlet, La guerra de los teatros*, de William Shakespeare en adaptación de Ricardo Bartís, a cargo también de la dirección. En la Sala Cunill Cabanellas a las 22.30 entre jueves y sábados y a las 20.30 los domingos.

• *Confesiones de una sirvienta*, de Hermann Broch, con dirección de Emilio Alfaro. En la Sala Casacuberta, a las 20.30 entre jueves y domingos.

• *El Gran Circo Criollo*, de Ariel Bufano, por el Grupo de Titiriteros del TMGSM, bajo la dirección de Bufano. Los sábados y los domingos a las 15, en la Sala Martín Coronado.

CINE

• *Panorama del cine italiano*, ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, que continúa con la siguiente agenda: hoy, *Camina, camina* (1983), de Ermanno Olmi; mañana, *Ladrón de ilusiones* (1989), de Maurizio Nichetti; el sábado 30 y el domingo 1º de diciembre, *Giordano Bruno, el monje maldito* (1973), de Giuliano Montaldo; y el lunes 2 termina el ciclo con *El gran embotellamiento* (1978), de Luigi Comencini. Siempre con cuatro funciones diarias: a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

FOTOGRAFIA

• *Witcomb, nuestro ayer (1880-1910).* En la Fotogalería, todos los días de 16 a 24, hasta el 8 de diciembre.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

• *Imagen de tango*, continuación de los *Martes de tango en el Alvear*. Hugo Marcel, María Garay, Mónica y Víctor Ayos, el ballet Estilo Tango, los actores Luis Medina Castro, Mirta Mansilla e Ignacio Alonso, el grupo 2 x 4 Saxo y el maestro Eduardo Corti con su cuarteto son parte del elenco de esta combinación de música, danza y teatro. Los martes a las 21.

• Ciclo *Encuentros*, coordinado por Teresa Parodi. Hoy a las 21 se presentarán Cantoral y la Chacarerata Santiagueña.

TEATRO DE LAS PROVINCIAS

Córdoba 6056

• *Argentina a puro ritmo*, espectáculo de folklore que se desarrolla todos los viernes y los sábados a las 21.30. Este fin de semana se presentarán el Ballet de Salta con Marina y Hugo Jiménez, la Chararerata Santiagueña, Cuty y Roberto Carabajal, Damasio Esquivel y otros.

• *Danzando en el Discépolo*, ciclo permanente de danza que coordinan Norma Binaghi y Omar Berti. Los domingos a las 20.

TEATRO PRESIDENTE SARMIENTO

Avenidas Sarmiento y Las Heras

• *Romance secreto de un casto varón*, en el espacio para Teatro Joven. Los viernes y los sábados a las 21.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN

Sarmiento 2573

• Ciclo *Comediantes de nuestro cine*, que se desarrolla todos los jueves a las 17 con la exhibición de películas de Luis Sandrini, Pepe Arias, Enrique Serrano y otros.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 649

• *Escultores de Buenos Aires*, muestra colectiva —en la que participan, entre otros, Temis Saccomano, Rubén Sassano, Guillermo Paolino, Alicia Cerrato, Angela Pedreyra y Antonio Tauzin— que puede ser visitada hasta el próximo 30 de noviembre, de 16 a 20 entre martes y sábados.

• *Introducción a la conservación de obras de arte*, curso que dicta la Asociación Amigos del Museo Luis Perlotti todos los martes a las 19 en la sede del museo, donde se pueden solicitar informes, del mismo modo que en el teléfono 431-2825.

VARIETE

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que todos los sábados y los domingos, a las 15 y a las 17, se puede recorrer en las visitas guiadas que parten de Perú 272, sede del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

• *Dos personas en escena.* Vuelven a presentarse Leo Masliah y Alina Gandini, todos los sábados a las 21.30 en el Anfiteatro de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Belgrano 2533.

• *Feria de Mataderos*, artesanías y tradiciones populares en la Recova del Mercado de Hacienda, Lisandro de la Torre y Avenida de los Corrales. Todos los domingos, de 11 a 19, se ofrecen destrezas gauchescas, talleres gratuitos —telar, tango, danzas folklóricas y muchos otros—, juegos tradicionales y comidas regionales. Este domingo 1º de diciembre, además, habrá un festival folklórico del que participarán los payadores Curbelo y Ayrala, Marcela Aguilera, Luis Campos y su ballet y el grupo Purajhei.

• *Documentales argentinos: cuando el cine enfoca la realidad*, ciclo que se desarrolla en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad (Montevideo 453) con la organización del Foro y los grupos cinéfilos Cine Ojo (del Centro Cultural Ricardo Rojas) y Vida. El próximo lunes 2 de diciembre a las 20 se proyectará *Solas o mal acompañadas*, de Laura Bua y Silvia Chanvillard, quienes estarán presentes para participar luego de un debate.

• En el Centro Cultural Fortunato Lacámera (San Juan 353), dependiente del municipal Programa Cultural en Barrios, se desarrollará hoy a las 18.30 el debate *Los vecinos opinan sobre San Telmo.*

• En el Afiteatro del Parque Centenario (avenidas Angel Gallardo y Warnes) la Dirección General de Eventos Culturales de la Municipalidad porteña presenta este domingo 1º de diciembre tres espectáculos infantiles: a las 17, *Rulito y Violeta;* a las 18.30, *Tacatín-Tacatán*: y a las 19.40, *Un día de pesca*, obra del grupo de teatro infantil del Teatro de la Campana.